



Vol.3 No.1

Diciembre 2015 - ISSN 2357-593X
<https://doi.org/10.26852/2357593X.13>

Editorial

Por Álvaro García Martínez, PhD

La docencia universitaria como profesión: Un reto que exige autoreconocimiento y formación

Cuando se escuchan ciertas frases al referirse a la docencia universitaria, tales como: conozco la disciplina, la puedo enseñar; o, es un experto en el tema, puede enseñar; se podría pensar que son clásicas y un poco anticuadas, más aún en estos momentos con los avances en educación y las continuas investigaciones que se realizan en este campo, sin contar con las exigencias que los procesos de acreditación actualmente le plantean a las universidades para generar una docencia de calidad con personal altamente calificado al momento de desarrollar actividades de docencia. De igual forma se pensaría en esto cuando desde el estudiante, se han generado otras expresiones, que se han convertido en emblemáticas ante una docencia poco efectiva: ¡El profe sabe mucho!, pero no se entiende lo que nos quiere explicar; ¡No se hace entender!, a pesar de ser un experto en el tema.

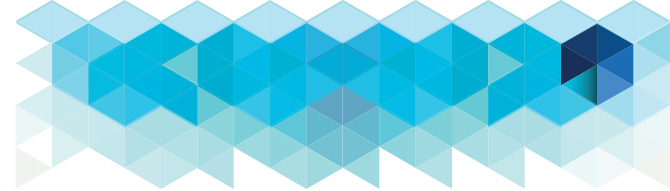
Lo paradójico es que, por muy trilladas y escuchadas, estas frases aún forman parte de nuestra realidad cotidiana en el contexto universitario; no importa la universidad ni el programa, o el nivel de formación (pregrado o postgrado), siempre hay ejemplos que se ajustan a lo planteado.

Pero el problema no es que se mantengan en el tiempo, ya que es necesario que profesionales expertos se incorporen a la universidad y contribuyan al mejoramiento de la formación universitaria, la situación compleja se presenta cuando no se genera

ninguna acción para cambiar esta realidad, desde la persona que ejerce la docencia, ni desde la institución que la acoge. De igual forma, el problema existe cuando se cree que es así, y que no hay otra opción de generar docencia, cuando no se piensa en una docencia de calidad o que simplemente, no es necesario pensar en eso, ya que durante décadas se ha realizado la formación profesional de ese modo y al día de hoy estos profesionales se desempeñan sin problema alguno.

Una de las razones por las cuales se presentan estas ideas, subyace en el paralelismo que se establece en la forma como se genera el conocimiento en ese campo disciplinar y la enseñanza de esa disciplina, principio que soporta el actuar de muchos profesores universitarios, y los lineamientos que trazan algunos directivos y personas que toman decisiones de direccionamiento en educación. Las ideas que tiene el profesor sobre cómo se genera el conocimiento en su campo lo proyecta hacia su enseñanza; así, si asume que hay un único método para generar conocimiento en ese campo en el que se ha formado, se preocupará porque lo aprendan sus estudiantes; si asume que el conocimiento es de tipo acumulativo y enciclopedista, y si concibe que lo que prima es el producto y no el proceso, esa será la forma en la que estructurará su forma de enseñar y evaluar. En ese contexto, la postura epistemológica (por solo mencionar un eje de estructuración de la docencia) orienta la enseñanza, con lo cual, los modelos clásicos de enseñanza se replican de generación en generación de la misma forma: así me formé, así enseñaré, así aprenderás. La metodología que emplean muchos profesionales, sin formación en educación que ejercen la docencia, se ha adquirido por imitación de “los buenos ejemplos de sus profesores”.

Sin embargo, en el contexto actual, se asume que la enseñanza y el aprendizaje de la disciplina se ubican en un campo disciplinar diferente, el de las didácticas específicas. Desde esta perspectiva se reconoce que, por ejemplo, una disciplina es la Matemática y otra la Didáctica de las Matemáticas, a pesar de mantener una estrecha relación entre ambas; y desde este punto de vista aparece la Didáctica de la Biología, la Didáctica de la Química, entre muchas, como disciplinas



reconocidas con objetos de estudios específicos, comunidades de investigadores definidas y medios de comunicación especializados. Aquí subyace el presupuesto teórico que plantea que, por ejemplo, aprender música es diferente a aprender medicina, o física, y que por tanto la enseñanza de cada una de ellas es diferente.

Desde esta construcción académica y con la intención de generar una formación de calidad en los profesionales que han optado por la docencia universitaria, como segunda profesión, aparecen comunidades especializadas desde diferentes profesiones que reconocen la necesidad de formar a sus profesores en educación, para ese campo disciplinar, como una vía necesaria para mejorar la calidad académica de sus estudiantes.

Estas comunidades académicas generan revistas especializadas y sociedades como Medical Teacher (An International Journal of Education in Health Sciences), Medical Education (auspiciada por la Association for the study of medical education), ANTS (The Australian Nurse Teacher society), The ATP (The Association for the Teaching of Psychology), InterTOP (International Teaching of Psychology Network), por solo mencionar algunas, con sus respectivos encuentros académicos de orden local o internacional, en donde se comparten experiencias, reflexiones e investigaciones sobre la formación de profesionales desde modelos diferentes a los “clásicos y tradicionales”, como alternativas actuales para mejorar la calidad académica de sus profesionales.

A partir de esta perspectiva, numerosos expertos plantean la necesidad de preparar a los profesionales que han optado por esta segunda profesión, la docencia universitaria en su campo disciplinar, para que se formen de manera adecuada y desde los paradigmas actuales en educación. Otros, como el doctor Gunderman¹ (2006) para el caso de la formación de médicos, por ejemplo, plantean que formación debe ser integral, asumen que la Medicina Académica es como un trípode con tres soportes, el paciente, la investigación y la educación, pero que lamentablemente este último es el más corto. Y esto se complementa con la idea que él expone en relación a la necesidad de formar

médicos y residentes pero que no se realice sólo desde la práctica médica, sino hacia el futuro, es decir en educación médica, esto en razón a que ellos serán los profesores de medicina del mañana.

Pero el formarse como docente universitario, requiere que se asuma como una profesión y no como una actividad secundaria a la que se dedican algunas horas. Es de esta manera como se puede generar una docencia de calidad para una educación de calidad. Asumiendo en profundidad el estudio de la didáctica de la disciplina y actuando en consecuencia. Es una opción de vida profesional, un encargo social al que muchos llegan y pocos se consolidan, en razón a la necesidad de construir identidad profesional en un campo con tanta riqueza para investigar y aportar en beneficio de la construcción de una mejor sociedad desde la formación de profesionales de excelencia.

1. Richard Gunderman (MD, PhD, MPH), profesor asociado de Indiana University Schools of Medicine and Liberal Arts.

Referencia

Gunderman, Richard (2006). *Achieving Excellence in Medical Education*. London: Springer. ISBN: 978-184628-813-5.